

# Armas explosivas en zonas pobladas

---

Un peligro mortal para la infancia



© UNICEF/UNI488744/Zaqout

Octubre, 2023. Hospital Nasser, Franja de Gaza.

Shaimaa, 8 años, sueña con llegar a ser periodista.

Perdió una mano y un pie cuando bombardearon una casa de su vecindario.

---

# 1. Introducción

Las armas explosivas, en especial cuando se usan en zonas pobladas, plantean un peligro mortal para la infancia en todo el mundo. Cada año, miles de niños y niñas mueren o resultan gravemente heridos durante los conflictos armados, o sufren graves alteraciones en sus vidas que perduran mucho tiempo después del fin de la hostilidades. La [Declaración política sobre el uso de armas explosivas en zonas pobladas](#), aprobada en Dublín en noviembre de 2022, nos brinda una oportunidad decisiva para proteger mejor a los niños, sus familias y sus comunidades frente a los conflictos armados.

---

## 2. Una oportunidad: la Declaración política sobre el uso de armas explosivas en zonas pobladas

Si se pone en práctica de manera efectiva, la Declaración política sobre el uso de armas explosivas en zonas pobladas salvará la vida de los niños y niñas en zonas afectadas por conflictos.

La historia nos muestra que es posible poner fin al uso de ciertas armas y actualizar la práctica militar a fin de que se acaten nuevas normas. La Convención sobre la Prohibición de las Minas Antipersonal y la Convención sobre Municiones en Racimo demuestran que los acuerdos internacionales son cuestión de vida o muerte para la infancia. Pese a no ser jurídicamente vinculante, la Declaración política sobre el uso de armas explosivas en zonas pobladas, al igual que la Declaración sobre Escuelas Seguras, puede resultar una herramienta útil para mitigar el sufrimiento causado a las poblaciones civiles y proteger mejor a la infancia en tiempos de guerra.

UNICEF hace los siguientes llamamientos:

- **A todas las partes en conflicto** y a quienes pueden influir sobre ellas, a que salvaguarden y velen por el respeto a los derechos de la infancia, en especial **poniendo fin al uso de armas explosivas en zonas pobladas**.
- **A todos los Estados Miembros, a que firmen esta Declaración**; y a los Estados Miembros que ya son signatarios, a que formulen y **apliquen medidas, políticas y prácticas militares que reduzcan los daños ocasionados a la infancia**, las compartan con otros países y exhorten a los demás (sobre todo a los grupos armados no estatales) a hacer lo propio.
- **A los Estados Miembros que son signatarios, a que denuncien las consecuencias desastrosas que el uso de armas explosivas en zonas pobladas acarrea a la infancia; a que insten a las partes beligerantes de todo el mundo a abandonar el uso de armas explosivas en zonas pobladas**; y a que cumplan su promesa de “promover la Declaración de manera activa” y “procurar que todas las partes implicadas en los conflictos armados se adhieran a sus compromisos, en especial los grupos armados no estatales”.
- **A los Estados Miembros, a que proporcionen ayuda económica permanente a programas e intervenciones que puedan proteger a la infancia frente al uso de armas explosivas en zonas pobladas** (por ejemplo, iniciativas de investigación, de promoción, de preparación y protección ante los conflictos, de educación sobre las municiones explosivas y su remoción, de asistencia a las víctimas, y sistemas de recopilación de información sobre vigilancia de lesiones y otros datos).
- **A los Estados Miembros, a que se abstengan de transferir armas explosivas a partes beligerantes que puedan usarlas contra objetivos civiles y la ciudadanía**, acorde con el [Tratado sobre el Comercio de Armas](#) (113 Estados Miembros y 28 Estados signatarios).
- **A los Estados Miembros, organizaciones internacionales y la sociedad civil, a que recopilen y difundan pruebas y datos sobre los efectos directos e indirectos que tienen las armas explosivas sobre la infancia** (en especial, datos sobre salud mental y registros de bajas), con el fin de promover la causa de la protección de la infancia.



Febrero, 2024. Goma, República Democrática del Congo.  
Kikuru y Kito, 10 años, estaban en 8º curso cuando tuvieron que marcharse de su casa, que fue bombardeada.

---

## 3. Fundamentos

Los conflictos armados se libran cada vez más en ciudades, pueblos, aldeas u otras zonas pobladas, una tendencia que sin duda persistirá a medida que continúa la urbanización. Este cambio significa que armas que originalmente fueron diseñadas para su uso en campos de batalla cada vez se usan más en zonas pobladas, lo que plantea un grave peligro para los bienes civiles y la ciudadanía. El hecho de que un ejército o un grupo armado consideren que el derecho humanitario internacional permite determinada práctica no significa que ésta no sea nociva para la infancia.

El uso de armas explosivas en zonas pobladas contribuye considerablemente a violaciones graves de los derechos de la infancia. Según la organización Action on Armed Violence, cuando se emplean armas explosivas en zonas pobladas, más del 90% de las víctimas resultantes son civiles, muchos de ellos inevitablemente menores de edad. **Entre 2018 y 2022, las armas explosivas fueron la causa del 49,8% de todos los casos –47.534– de muerte o mutilación infantiles registrados por las Naciones Unidas en el curso de 24 situaciones de conflicto en todo el mundo<sup>1</sup>.** La mayoría de esos niños vivían en zonas pobladas<sup>2</sup>. El sufrimiento que el uso de armas explosivas en zonas pobladas acarrea a los supervivientes es enorme, ya que además de las lesiones físicas y el impacto psicológico, comporta efectos indirectos (o “reverberaciones”) que destruyen las comunidades y afectan a muchos niños y niñas más. Esto se ha constatado en muchos conflictos armados recientes o crónicos, por ejemplo, en Afganistán, Colombia, Estado de Palestina, Etiopía, Israel, Myanmar, Nigeria, República Árabe Siria, Somalia, Sudán, Ucrania y Yemen.

---

### 3.1. Efectos directos

#### Muerte y mutilación

Miles de niños y niñas mueren o sufren lesiones cada año como consecuencia de ataques aéreos, fuegos de artillería, artefactos explosivos improvisados y otras municiones explosivas. **Según han verificado las Naciones Unidas, entre 2018 y 2022 al menos 23.420 niños y niñas perdieron la vida o sufrieron heridas graves por causa de artefactos explosivos; más concretamente, el 30,6% de los casos se debió a municiones explosivas, el 26,2% a operaciones aéreas, el 22,2% a incidentes con explosivos improvisados, el 15,9% a bombas/fuegos de artillería, y el 5,1% a armas explosivas no especificadas.** En comparación, las armas explosivas causaron 1,7 veces más mutilaciones o muertes infantiles que los disparos y otras armas de fuego (14.000 víctimas) durante el mismo quinquenio.



Debido al uso generalizado de armas explosivas en la Franja de Gaza, Estado de Palestina –una de las zonas más densamente pobladas del planeta–, este territorio se ha convertido en “el lugar más peligroso del mundo para un niño”, donde miles de niños y niñas mueren y otros muchos desaparecen sepultados bajo los escombros de los edificios y las viviendas en ruinas. En Ucrania, al menos 1.639 niños y niñas murieron o resultaron gravemente heridos por armas explosivas entre febrero de 2022 y febrero de 2024. También en Myanmar las armas explosivas afectan a la infancia, como ilustra el incidente acaecido el 5 de febrero de 2024, en el que cuatro estudiantes y dos maestros perdieron la vida a consecuencia de un ataque aéreo perpetrado contra dos escuelas.

Los niños que sobreviven a incidentes con armas explosivas sufren lesiones físicas devastadoras: unos pierden la vista, el oído o las extremidades; otros, la capacidad de hablar. Los niños y niñas heridos por armas explosivas precisan más cuidados y atención que los adultos en igual situación, y tienen menos probabilidades de sobrevivir que los adultos cuando resultan lesionados por una detonación. Sus cuerpos son más pequeños y están en crecimiento, por lo que requieren atención especializada y un acceso más frecuente a los servicios sanitarios, protésicos y de rehabilitación; y si sus lesiones no se tratan con premura y de manera adecuada, corren más riesgo de morir o de sufrir daños permanentes. Las necesidades de rehabilitación de los niños que han sufrido lesiones, en especial los que quedan discapacitados, son distintas que las de los adultos, y en contextos donde hay escasez de recursos tienen menos probabilidades de recibir los cuidados adecuados para su edad.

Alí, de 17 años, perdió ambas manos durante un bombardeo en Mosul occidental, Iraq, en 2017. **“La vida ha sido muy complicada [desde el bombardeo]”,** contaba Alí, que ahora lleva un brazo protésico. **“Tuve que abandonar la escuela porque no podía soportar el acoso”.** Alí explicó que le resultaba muy difícil encontrar trabajo, porque los posibles empleadores no le creían capacitado para desempeñar determinadas tareas. **“Me gustaría trabajar en una tienda. Yo me veo capaz y creo que puedo ser útil a pesar de mi discapacidad”.**

Los niños que sobreviven a incidentes con armas explosivas, incluso los que no resultan heridos físicamente, sufren alteraciones importantes en sus vidas y a menudo padecen diversas formas de ansiedad o trastornos postraumáticos, como miedo persistente, ansiedad grave, dificultades para dormir o concentrarse, pesadillas, introversión o pérdida de apetito. Estas afecciones constituyen un importante problema de salud pública que a menudo se pasa por alto y no se comprende bien ni se vigila. El estrés que sufren los niños por causa de la violencia y los disturbios en su entorno interfiere con su desarrollo físico y cognitivo al poner en peligro su capacidad de aprendizaje y su desarrollo cerebral. Muchos de estos niños y niñas necesitarán asistencia psicológica y psicosocial de manera indispensable y permanente.

El 24 de febrero de 2024, dos años después del comienzo de la guerra, los niños y niñas atrapados en las zonas de combate de Ucrania habían pasado entre 3.000 y 5.000 horas –equivalentes a entre cuatro y siete meses– refugiados en sótanos y estaciones de metro subterráneas mientras sonaban las alertas por ataques aéreos en la superficie. Estas reclusiones han tenido consecuencias devastadoras en la salud mental y la capacidad de aprendizaje de los niños.

Marzo, 2017. Alepo, República Árabe Siria.  
Saja, 13 años, perdió una pierna en un bombardeo en el que también murieron sus cuatro mejores amigos.





Diciembre, 2023. Región de Bago, Myanmar.  
Aung, 15 años, pisó accidentalmente una mina terrestre.  
Tuvieron que amputarle la pierna izquierda para salvarle la vida.

**“Echo mucho de menos mi hogar, mi casa”, dice Veronika, de 9 años. “Echo de menos la escuela y me gustaría volver, pero no se puede porque hay alertas de ataques aéreos todo el tiempo”.**

## Denegación de acceso humanitario

El uso de bombas, obuses, proyectiles y artefactos explosivos improvisados puede impedir que los trabajadores y los suministros humanitarios lleguen a las comunidades o las zonas necesitadas. En todo el mundo, el personal sanitario y humanitario y los operarios técnicos locales a menudo corren peligro cuando trabajan en situaciones de conflicto. Por ejemplo, los técnicos de agua y saneamiento con frecuencia son objeto de ataques, resultan heridos o pierden la vida mientras reparan infraestructuras civiles de importancia vital. Incluso el riesgo de que se produzca un ataque puede disuadir al personal que se encarga de mantener o reparar las infraestructuras básicas, con lo que las comunidades quedan sin electricidad, sin agua salubre o sin líneas de comunicación.

Asimismo, las agencias humanitarias dependen de la infraestructura civil para movilizar suministros y prestar servicios. La capacidad de los agentes humanitarios para llegar a los niños necesitados se ve seriamente mermada si no hay grúas para descargar los suministros humanitarios, ni puentes o carreteras para transportar alimentos o medicamentos con seguridad.

## Desplazamientos

Son varias las maneras en que el uso de armas explosivas en zonas pobladas puede provocar desplazamientos o exacerbarlos, particularmente cuando obliga a la población a huir de los ataques aéreos, los proyectiles de artillería u otras armas explosivas por miedo a morir o a sufrir lesiones. Por ejemplo, en el Sudán los hospitales infantiles eran evacuados a medida que se acercaban los bombardeos.

La gente también se ve obligada a huir cuando se destruyen sus hogares o infraestructuras básicas; cuando pierden su fuente de sustento o se interrumpen los servicios esenciales; o para ir en busca de la ayuda humanitaria que no puede llegar hasta ellos debido al uso de armas explosivas.



## 3.2. Efectos reverberantes

El uso de armas explosivas en zonas pobladas suele desencadenar consecuencias humanitarias que afectan a muchas más personas que las que se encuentran en la proximidad inmediata de la zona de impacto, y que perduran mucho tiempo después de cesar las explosiones.

Cuando se usan armas explosivas en zonas pobladas, a menudo hay infraestructuras civiles –sin que necesariamente sean el objetivo pretendido– en el radio de acción de las armas, lo cual resulta en el deterioro o la destrucción de servicios esenciales. El uso de armas explosivas en zonas pobladas destruye conductos de agua, instalaciones de saneamiento, hospitales, escuelas y zonas de recreo, además de las centrales eléctricas, las grúas y los puentes que son necesarios para proveer servicios de asistencia y protección a la infancia.

Sobre todo en las zonas pobladas, los servicios de salud, agua y saneamiento y otros servicios básicos se caracterizan por su complejidad y su interconexión. La alteración de cualquier componente del sistema puede generar múltiples efectos en cascada como, por ejemplo, brotes de enfermedades transmitidas por el agua, emisiones de gas de cloro y desplazamientos masivos.

Cuando no hay otras opciones de acceso a agua salubre, los brotes de enfermedades pueden sobrevenir en muy pocos días. En los conflictos prolongados, los menores de cinco años tienen 20 veces más probabilidades de morir por causa de enfermedades diarreicas relacionadas con la insalubridad del agua y el saneamiento que debido a la violencia del conflicto.

El uso de armas explosivas en zonas pobladas también tiene a menudo efectos desastrosos en la educación. Por ejemplo, en la Franja de Gaza, solo un mes después de la escalada del conflicto en octubre de 2023, cerca del 90% de todos los edificios escolares habían sufrido daños, y en torno al 80% de las instalaciones escolares restantes se estaban empleando como refugios para desplazados internos.

Marzo, 2022. Mosul, Iraq.  
Yousef, 12 años, sostiene unos libros destrozados en la Escuela Secundaria Jummuría, gravemente dañada por un bombardeo.



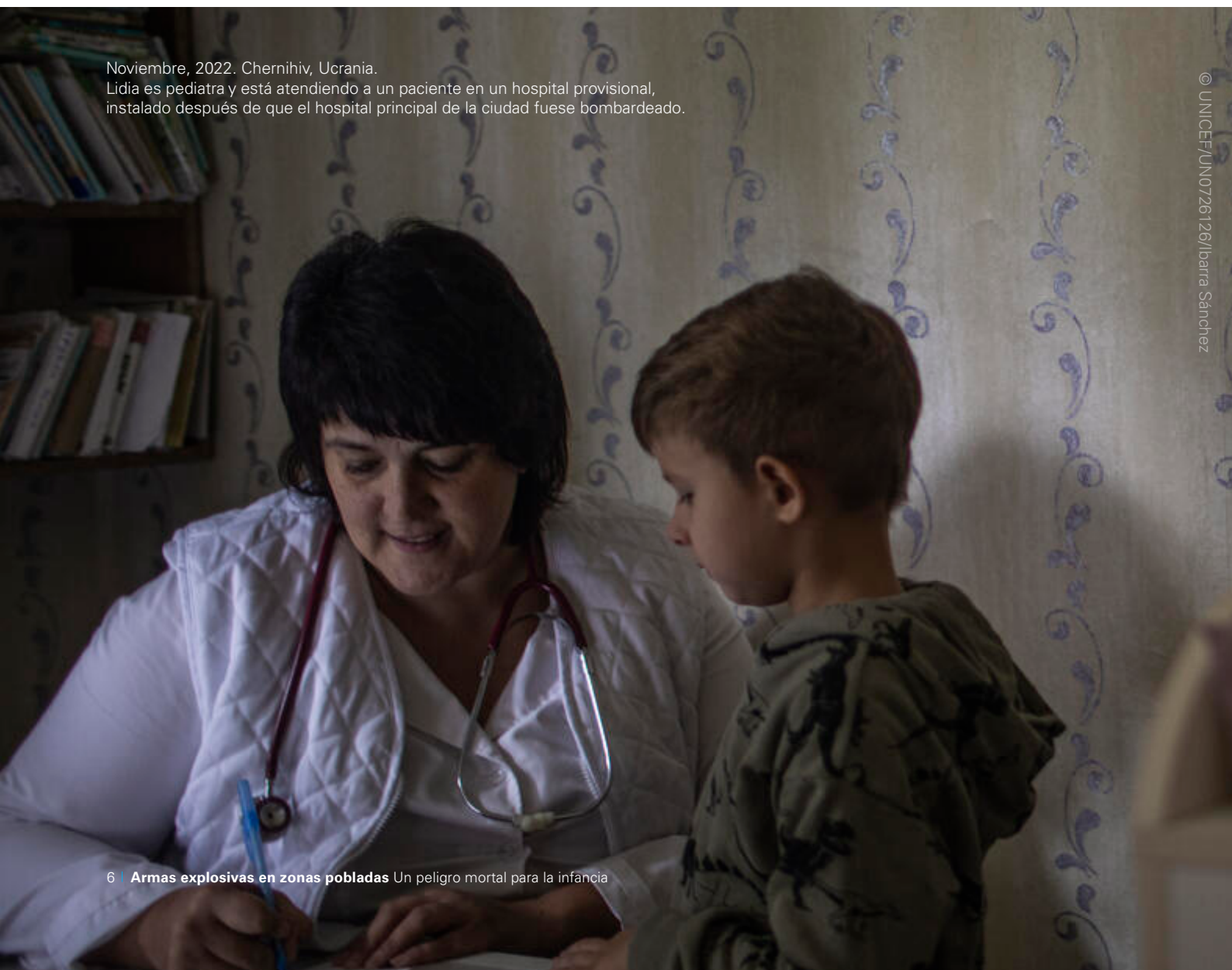
En Ucrania, más de la mitad de los niños en edad escolar matriculados ese año aún no habían logrado acceder al aprendizaje presencial a tiempo completo en noviembre de 2023. Los cortes de energía y los daños causados en las escuelas a raíz de los ataques contra infraestructuras básicas también dificultan el acceso de los estudiantes a la educación presencial y en línea, lo que compromete el futuro de millones de niños y niñas. Desde la intensificación del conflicto en 2022, 864 instituciones educativas han resultado dañadas y 245 destruidas.

También los ataques perpetrados contra las centrales eléctricas en Ucrania están afectando gravemente a la infancia, sobre todo durante el invierno, cuando las temperaturas pueden descender hasta los -20° C. Los apagones y los cortes de electricidad dificultan sobremanera la prestación de los servicios esenciales por parte del sistema educativo y los establecimientos de salud.

**“Estoy muy enojada porque han destruido mi casa y mi escuela”, decía Misha, de 9 años. Muchos de los edificios de su barrio en Ucrania han quedado reducidos a escombros.**

Además, la alteración del acceso a los servicios esenciales de salud, educación, agua y saneamiento puede condenar a los niños a padecer las consecuencias del conflicto durante el resto de su vida. Los perjuicios ocasionados a un niño por las interrupciones continuas o por el hecho de haber recibido servicios precarios durante mucho tiempo pueden derivar a la postre en malnutrición, en retraso del desarrollo físico y psíquico, en niveles educativos deficientes y en una menor prosperidad del hogar y la comunidad.

Noviembre, 2022. Chernihiv, Ucrania.  
Lidia es pediatra y está atendiendo a un paciente en un hospital provisional, instalado después de que el hospital principal de la ciudad fuese bombardeado.





### 3.3. Contaminación por municiones explosivas

Los efectos de las armas explosivas perduran muchos años incluso después de extinguido el conflicto. Las minas terrestres y los restos explosivos de guerra continúan causando numerosas víctimas en todo el mundo. Según Landmine Monitor 2023, el 66% de las bajas civiles sobre las que se conocía el grupo de edad acaecidas en 35 estados y otra zona más en 2022 eran menores. Los niños y las niñas son particularmente vulnerables a las minas terrestres y los restos explosivos: muchos se acercan a los artefactos porque les llama la atención su brillante colorido y no son conscientes del peligro que entrañan; otros ven en esos peligrosos explosivos una posible fuente de ingresos para ellos y sus familias, ya que pueden venderse en el mercado de chatarra.

Ucrania es uno de los países más contaminados por minas terrestres del mundo: según el Gobierno, hasta un 25% del territorio nacional está afectado por minas y restos explosivos de guerra. Las minas y otros dispositivos explosivos ocasionaron al menos 120 bajas infantiles entre febrero de 2022 y febrero de 2024. También Myanmar figura actualmente entre los países con mayor contaminación por minas terrestres y restos explosivos de guerra del mundo: en 2023 estos artefactos mataron o hirieron a 226 niños y niñas, y se registraron casi tres veces más bajas civiles por esta causa que en 2022.

En cuanto al Iraq, las municiones explosivas de conflictos previos siguen poniendo en riesgo la vida de niños y niñas, y en 2022 causaron 85 muertes o mutilaciones infantiles.

Cada munición sin estallar representa una inaceptable amenaza mortal para la infancia: en junio de 2023, en la región de baja Shabelle, Somalia, la explosión de una vieja granada de mortero acabó con la vida de 27 niños que jugaban con ella.

En la Franja de Gaza y alrededores, la contaminación por restos explosivos de guerra es también inaudita: se calcula que pueda haber varios miles de restos explosivos diseminados por todo el territorio. Esto supone un peligro mortal para la infancia que posiblemente perdure durante décadas.

Abril, 2024. Estado de Kassala, Sudán.  
Noha, psicóloga de vocación formada por UNICEF, acompaña a Walaa en su proceso de sanación. Walaa tuvo que huir cuando bombardearon la casa de sus vecinos, que murieron trágicamente en el interior.





Marzo, 2023. Alepo, República Árabe Siria.  
Imán, 13 años, asiste a clases de recuperación.

## 4. ¿Qué está haciendo UNICEF?

UNICEF y sus aliados humanitarios están listos para responder a las necesidades que generan los conflictos armados prestando asistencia vital y fortaleciendo los sistemas con el fin de proteger a la infancia y de favorecer su supervivencia, su salud y su desarrollo.

UNICEF centra su atención en los niños y niñas más vulnerables con miras a los siguientes propósitos:

- prestarles los servicios básicos que precisan para su protección;
- salvar vidas; y
- velar porque se respeten los derechos de toda la infancia, en todas partes.

Y con tales fines lleva a cabo intervenciones para asegurar el acceso a la alimentación, el alojamiento, la asistencia social y la atención sanitaria. UNICEF rehabilita y moderniza los sistemas de agua y saneamiento destruidos, provee transferencias de efectivo a las familias desplazadas debido a los conflictos, presta servicios educativos en situaciones de emergencia y brinda asistencia psicosocial y atención a la salud mental a los niños afectados por el uso de armas explosivas en zonas pobladas.

UNICEF también asiste a los supervivientes de incidentes con armas explosivas procurando atención médica, suministrando prótesis, brindando apoyo mental y emocional y facilitando el acceso a la educación; y además ayuda a sus aliados gubernamentales y civiles para que también protejan y apoyen a los niños y niñas con discapacidad.

Por ejemplo, en 2023 UNICEF colaboró brindando formación vital sobre el peligro de las municiones explosivas a más de 8 millones de niños y niñas en 19 países, principalmente en regiones afectadas por conflictos crónicos. En ese mismo año, UNICEF ayudó a rehabilitar a 5.712 niños y niñas que habían sido lesionados por restos de guerra y minas terrestres en 13 países. En el Estado de Palestina, Ucrania, el Yemen y otras situaciones de conflicto, UNICEF está invirtiendo cada vez más en la formulación de mensajes prácticos –y cruciales para la supervivencia de los niños y sus comunidades– sobre cómo protegerse frente al uso de armas explosivas en zonas pobladas cuando sobrevienen bombardeos o ataques aéreos.

Pero esto no será suficiente para proteger a todos los niños y niñas frente al uso de armas explosivas en zonas pobladas. Las pruebas sobre el daño que ocasionan son abrumadoras: cuando se usan armas explosivas en zonas pobladas, se ponen en peligro los derechos más fundamentales de la infancia.

- 1 Lista de países: Afganistán, Burkina Faso (incluido en 2020), Camerún (como parte de la región de la Cuenca del Lago Chad hasta 2019 y en nueva situación desde 2020), Chad (como parte de la región de la Cuenca del Lago Chad), Colombia, Estado de Palestina, Etiopía (incluida desde 2022), Filipinas, India (incluida desde 2021), Iraq, Israel, Líbano, Libia, Malí, Mozambique (incluido en 2022), Myanmar, Níger (como parte de la región de la Cuenca del Lago Chad ), Nigeria, República Centroafricana, República Árabe Siria, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Ucrania (incluida desde 2022) y Yemen.
- 2 La tendencia mundial es que la gran mayoría de bajas civiles causadas por armas explosivas se registran en zonas pobladas. Por ejemplo, en 2022 Action on Armed Violence registró 19.632 bajas civiles resultantes del uso de armas explosivas en zonas pobladas, que representaban el 94% de las bajas civiles registradas a nivel mundial. <https://aoav.org.uk/2023/explosive-violence-monitor-2022/>

# para cada infancia,

Quienquiera que sea.

Dondequiera que viva.

Cada niño merece disfrutar de su infancia.

Un futuro.

Una oportunidad justa.

Por eso, UNICEF está presente.

Para todos y cada uno de los niños y las niñas.

Trabajando un día sí y otro también.

En más de 190 países y territorios.

Llegando a quienes resulta más difícil llegar.

Aquellos que están más lejos de la ayuda.

Quienes han quedado más atrás.

Los más excluidos.

Por eso estamos hasta el final

Y nunca nos rendimos.